



## LA EXPERIENCIA DE MANTA: INTERSUBJETIVIDAD E INTERCULTURALIDAD

Paula Escribens Pareja  
Silvia Ruiz Condor  
DEMUS

Esta ponencia surge a partir de nuestra experiencia de trabajo como psicólogas del Proyecto “Haciendo encontrar los corazones: el encuentro con Manta” que lleva a cabo la ONG DEMUS en la comunidad de Manta - Huancavelica. Nuestro objetivo con esta ponencia es reflexionar acerca de algunas ideas que surgen de esta experiencia de trabajo con una comunidad afectada por violencia política. Estas reflexiones están relacionadas con la importancia del reconocimiento positivo del otro y de sus saberes, desde la formación de un vínculo que lleve al establecimiento de la confianza tomando en cuenta lo intersubjetivo y lo intercultural.

Partimos de una propuesta de trabajo institucional que tiene como objetivo contribuir a los procesos de reconstrucción del tejido social de la comunidad y ayudar a restablecer las redes de confianza y vínculo que permitan la generación de las condiciones que lleven al ejercicio de los derechos así como a la búsqueda de justicia y reparación, siendo una de las líneas estratégicas la intervención en salud mental comunitaria, una propuesta en construcción.

### Manta

Para contextualizar, Manta es una comunidad ubicada a 3600 m.s.n.m. que pertenece a Huancavelica pero cuyo acceso más rápido es a través de Huancayo, a 4 horas de camino en auto por una trocha carrozable. No cuenta con servicios básicos de electricidad, agua ni desagüe. La población es bilingüe (castellano y quechua), pero en los anexos predomina el habla quechua, especialmente en las mujeres.

Manta fue uno de los lugares más afectados por Sendero Luminoso y las fuerzas armadas durante el período de conflicto armado, cometiéndose muchos crímenes de lesa humanidad en contra de la población, que hoy dejan secuelas en varios aspectos de la vida individual y colectiva de los pobladores y pobladoras, como la desconfianza y la fractura social. Efectos señalados por la Comisión de la Verdad y reconciliación (CVR) en su informe final.

Estos crímenes se cometieron principalmente dentro de la base militar que fue construida en Manta luego de ser declarada por Sendero Luminoso como zona liberada. La base se construyó en 1984 y se mantuvo en funcionamiento durante 14 años. Uno de los principales crímenes cometidos fue la violencia sexual, violencia dirigida hacia las mujeres y que deja huellas en las vidas e historias de la comunidad, pero ante la cual se ha instaurado algo que llamamos un pacto de silencio.

### El encuentro con Manta

Nuestro primer encuentro con Manta nos devolvió la desconfianza de una población afectada por la violencia, herida por un otro, que no sólo había sido foráneo sino también había sido cercano o familiar, una población violentada por la pobreza y la exclusión durante muchos años de la historia. Pero también una población con recursos o agencias, una población que seguía generando posibilidades y buscaba formas de reconstruir sus relaciones.

A partir del primer encuentro surgen muchas preguntas, cómo trabajar en una comunidad altoandina para contribuir a su salud mental. Cómo hacer para que, independientemente de las buenas intenciones, nuestras prácticas no terminasen pareciéndose a “incursiones” (o intervenciones) que no reconocen positivamente al otro y/o a la otra, por tanto que lo desvalorizan, lo aminoran, lo revictimizan.

Y nos parece importante mencionar esto porque a veces sin darnos cuenta, de forma simbólica y de repente literalmente, los actos comunicativos, los actos terapéuticos, nuestras acciones en general, lo que creemos adecuado para apoyar al otro o a una población determinada, pueden terminar revictimizando, reproduciendo inequidades de poder y las “discordias históricas” que han sido parte de la historia de estas personas y del Perú.

Es así que el encuentro supuso que cuestionemos nuestras concepciones previas, nuestra cosmovisión y sobretodo nuestros saberes “académicos”. Romper con toda adscripción rígida a las concepciones previas, provenientes de nuestra formación académica y nuestra experiencia con el cuerpo de conocimiento psicoanalítico, ya que a pesar de ser consideradas herramientas que nos facilitarían el comprender la realidad y al otro, no alcanzaban del todo en ese momento para comprender y dar cuenta de aquello que Manta nos devolvía: una manera distinta a la de nosotras de entender el mundo, una historia marcada por la exclusión, pobreza y la historia de violencia. Todo esto a la vez nos confrontó, al inicio, con un sentimiento de culpa por el dolor no vivido, por el trauma no sufrido.

## El otro

Lo ya señalado, nos hace pensar en el vínculo y en la noción de otro. Para Manta éramos el otro, ajeno, diferente y además representantes de un otro que siempre había estado en la posición del que subordina. Para nosotras, Manta también nos era ajeno por tanto se hacía importante un (re) conocimiento, generar un vínculo, empezar el proceso de construirlo. Berenstein señala que la paradoja del vínculo es hacerle un lugar a lo ajeno del otro, el cual pierde su condición de tal en tanto halla un lugar. Desde nuestra experiencia la pregunta era cómo lograr que lo ajeno de nosotras hallara un lugar en Manta (como equipo e institución) y que Manta hallara un lugar en nosotras, cómo hacer para establecer ese vínculo, para construir ese puente.

La otredad del paciente psicoanalítico, que siempre ha sido un problema para el psicoanálisis, como nos lo muestra la línea de evolución del pensamiento sobre la contratransferencia hasta las actuales corrientes interpersonales e intersubjetivas, presenta, también, complejidades especiales cuando los interlocutores divergen en códigos culturales.

Así como en la situación psicoanalítica de dos personas que comparten un amplio espacio cultural el psicoanálisis llega al punto de vista interpersonal e intersubjetivo, en este tipo de aplicaciones como el trabajo en esta comunidad, se llega a la conclusión preliminar de que hay que incorporar una dimensión paralela a la intersubjetiva que es la intercultural, en la cual las dos partes del proceso se influyen y transforman mutuamente. Lo intercultural supone, un diálogo entre dos culturas, dos formas de ver el mundo a partir del cual se establece una comunicación e intercambio. Nace y se crea algo nuevo.

Un poblador nos dijo en una ocasión “Nosotros no sabemos quienes son ustedes, no sabemos que están pensando, pueden estar diciéndonos cosas, pero no sabemos que hay dentro de sus corazones”. Esta frase, además de remitirnos a la desconfianza presente en Manta, nos hizo remitirnos a la necesidad de establecer un vínculo para conocernos y reconocernos. Si tomamos en cuenta, tal como lo señala Theidom (2004), que el corazón es para el mundo andino el centro de las emociones y pensamientos, el centro que rige todo, era necesario un encuentro de corazones. Más aún cuando, el corazón y no la razón, aparece como el órgano más importante en cuanto a la salud y el malestar, como sede de las emociones cuanto la de los recuerdos.

Este encuentro de corazones nos hace pensar en el espacio de lo intersubjetivo. Espacio en el que, según señala Vidal (2000) lo propio de cada sujeto singular se configura con y por interacciones con otros, en mutuas presencias que alternan con ausencias, en un cierto contexto

geográfico y social, de modo que todo sujeto es a un tiempo producto y productor de subjetividad, efecto y causa intersubjetiva.

Pero no es fácil dejarse afectar por el otro, no es fácil dejarse transformar en el encuentro. Este es un proceso que nos “altera” en sus varias acepciones: como disgusto y como cambio. Para Berenstein (2005) la alteración es el movimiento por el cual cada sujeto suponiendo estar centrado en su yo es modificado desde la relación con el otro. Es a partir de este vínculo que lo intersubjetivo tiene sentido al marcar o establecer un área que podemos llamar “entre”, entre los sujetos. Es eso lo que él prefiere llamar ‘vínculo’ y lo que nosotros suscribimos a partir de esta experiencia. Berenstein (2005) señala que 'Otro' es una buena denominación para esos sujetos (yo, tu, el, ellos) que vividos como radicalmente ajenos y estando a cada lado de la relación se modifican fuertemente con la presencia de cada cual. No se puede seguir siendo el mismo en un vínculo con el otro.

### **La intervención dentro de la convivencia**

Nuestra área entre sujetos, nuestro espacio intersubjetivo, está marcado por la convivencia ya que nuestra propuesta busca romper con la idea de intervención puntual y más bien plantea la importancia de estar en y con la comunidad, es por esto que DEMUS asume el reto de plantear una propuesta descentralizada y es así que por ejemplo el equipo pasa alrededor de diez días al mes en Manta. Esta forma de trabajo implica un encuentro con los pobladores y pobladoras de Manta, cada uno con sus propias características, No un trabajo pensado desde Lima o realizado desde Lima sino un trabajo a partir de compartir con la población el mismo espacio geográfico y también parte de su realidad como las condiciones en las que viven o los hechos importantes que los trascienden.

Es a partir de esta realidad que nos vamos transformando. A través de cada encuentro, nuestras subjetividades se recrean. Cada encuentro supone llevar nuestros propios mundos internos, y es en este espacio intersubjetivo, que se va creando una nueva relación.

Stolorow, ya en 1978, postulaba que la teoría de la intersubjetividad es un campo teórico o sistema de teorías que busca comprender fenómenos psicológicos, no como un producto de mecanismos intrapsíquicos aislados, si no que se forman en el encuentro de subjetividades que interactúan recíprocamente. A lo largo de casi dos años de trabajo en Manta, de acompañar a mujeres a través de procesos terapéuticos con mujeres lo que se ha planteado desde la teoría nos acompaña en el día a día en Manta.

Dado este contexto, desde el inicio nos preguntamos en qué medida, las prescripciones del encuadre, elemento central de la técnica, podían observarse en ese contexto específico de aplicación en el que, por otro lado, nuestra intervención tenía objetivos que iban más allá de los habituales en el trabajo clínico, que trataba de recobrar agencias y recursos, que partía del reconocimiento del dolor y el sufrimiento y de la postulación de su carácter injusto.

Andolfi (1997) se plantea algunas preguntas importantes: “cómo lograr escuchar otras culturas sin perder los rasgos personales que constituyen la nuestra?, o sin obligar a los otros a entrar en el objetivo de las interpretaciones de nuestra cultura, de nuestras tradiciones, de nuestros modos de ser, de sentir, etc”

Es así que fuimos redefiniendo el encuadre de trabajo. Por lo general, entendemos éste como una herramienta psicológica que ayuda a situar la intervención en un espacio y tiempo dándole así un límite claro que busca contener tanto al “paciente” como al terapeuta.

Esta experiencia de trabajo comunitario en convivencia nos llevó entenderlo no como algo puesto por elementos de la realidad externa, si no como un elemento de la relación misma. El encuadre psicoanalítico tal como fue pensado y sostenido por muchos teóricos del psicoanálisis es difícil de poder ser implementado, sobre todo cuando pensamos en trabajar desde un marco comunitario.

Castoriadis sostiene que cada sociedad produce un determinado tipo antropológico y que la consideración y análisis del mismo-que obliga a considerar ciertos elementos de lo histórico social- es indispensable para abordar aspectos de trabajo clínico comunitario. Como hemos visto a lo largo de las supervisiones lo fundamental del encuadre se da en el marco de la relación entre terapeuta/paciente, asistente/asistido, en el vínculo entre ambos. Es así que lo esencial del encuadre se da en lo implícito de estos encuentros, en lo no dicho.

Dado este contexto, entendemos el encuadre como una forma de aproximarse a las personas, una manera de expresarse y relacionarse, respetando al otro, siendo flexibles a responder a las demandas y las propuestas en el momento en que se dan, desde un encuadre interno se acomodan y resignifican las características externas en las cuales se trabaja en la comunidad, desde ahí se contiene y protege la relación.

Sumado a ello aparece desde la cultura otras formas de interactuar que pasa por el afecto, y es un afecto que pasa por el cuerpo, implica el diminutivo como forma de expresión afectiva, que implica compartir ciertas actividades comunales, recibir un almuerzo como forma de "agradecimiento o pago" por un espacio de escucha, tomar un mate, compartir una manta por el frío, etc.

Así mismo, el ambiente en el que se realiza el encuentro que apunte a una atención psicológica, no es un ambiente de consultorio sino que éste puede darse al aire libre, o en la misma casa de la persona, en una plaza, en el campo, en el morro, etc. Si de por sí hay una relación estrecha de la vida con la naturaleza, con la tierra, con los animales, con las plantas; esos elementos son parte también de la relación con la psicóloga. En este sentido hay elementos que al principio son mediadores en la relación que se va estableciendo, una relación que comienza con la confianza creada a partir del juego, de compartir también el día a día; estos son elementos que han dado inicio a los vínculos con la psicóloga, que son mediadores, contenedores que son parte de la relación.

Esto ha traído como consecuencia que dejemos de lado la idea de que el trabajo terapéutico se da sólo en espacios como una atención psicológica o un taller, si no que al compartir espacios colectivos como las fiestas, las asambleas comunales, el acompañar, caminar, jugar, estamos siempre frente a espacios terapéuticos que se activan en el momento en que se da el intercambio, el encuentro con otro, a veces individual, a veces colectivo. Como señala Berenstein, desde el punto de vista vincular deberíamos agregar que el otro y su presencia obliga a hacer algo con él, desde lo que se llama hacerle un lugar hasta la ardua tarea de producir algo novedoso, que ninguno de ellos por sí solo podría realizar, el otro propone un nuevo lugar no representado y ubica a su vez al sujeto en un nuevo lugar.

En vez de los modelos de ser humano que proponen un modelo de mundo interno muy delimitado, nos parece que en el mundo andino hay mucha fluidez entre el entorno social y la persona como lo plantea Theidom(2), desde ahí entonces la importancia no sólo del vínculo uno a uno sino de la participación de los espacios colectivos de la comunidad.

Asimismo recogiendo lo que se ha visto en otras experiencias, "no sólo hablando sobre el trauma es que estas poblaciones curan las heridas emocionales, sino tal vez facilitándoles mecanismos de reparación más cercanos a su cosmovisión" como refiere Aldana, nosotras buscamos recoger elementos que pueden estar relacionados a las manifestaciones culturales y artísticas o a las actividades comunales en general, en ese sentido cobran especial importancia las asambleas comunales, la recuperación de las costumbres, las fiestas, el baile, el cuento, el canto, el reconocimiento y la revalorización de su cosmovisión.

A lo largo del trabajo en Manta nos hemos ido encontrando como equipo en situaciones donde la comunidad o personas específicas han cuidado de nosotras también. Esto si bien en un primer momento fue difícil de manejar y entender e integrar desde nuestra formación previa, nos devolvió mucho del vínculo que justamente queríamos construir, no somos nosotras portadoras del cuidado y entonces también de la salud mental, si no que ambos lados tenemos algo que ofrecer, y en ese sentido recibir el cuidado de personas de la comunidad es importante ya que les devuelve la

posibilidad de cuidar, de hacerse cargo, de asumir ese rol también y entonces visibilizar sus recursos y colocarse en un rol activo de cambio.

Creemos Que no existen fórmulas para este encuentro, no hay una sola manera de llevarlo a cabo. La forma hay que buscarla en cada relación, en cada encuentro que establezcamos, es siempre entonces un trabajo en construcción.

“si pretendemos cambiar la historia, tendremos que admitir que enfrentar el proceso de cambio requiere en principio, de una voluntad dialógica que no intente imponer las normas de uno solo de los dialogantes, sino de encontrar en ambas partes aquello que les permita construir un camino de bienestar común...” (48)

Queremos agradecer a todas las mujeres de Manta y comuneros en general por permitirnos compartir sus vidas con ellos y ellas y a todo el equipo de trabajo y a la Institución porque es el vínculo con ellos el que nos sostiene en este trabajo y con quienes elaboramos nuestras vivencias que a veces son difíciles de poner en palabras.

5-8 Octubre del 2006

---

(1) Ponencia presentada en el XXVI Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis FEPAL, 5-8 Octubre del 2006.

(2) Theidom, K. (2004). Entre prójimos: el Conflicto armado interno y la política de reconciliación en el Perú. Lima: IEP